

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 12 de Agosto de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 190.

¡ESOS TEATROS!

No voy al teatro, gracias á Dios; pero soy constante lector de carteles, anuncios y revistas dramáticas, y estoy enterado de todo como el que más. Le sigo el curso á esa enfermedad reinante, como se la siguen á un enfermo de cuidado un médico ó un amigo observador. Ciertas cosas, además, las ve menos, mucho menos el que anda revuelto entre ellas que el testigo imparcial que las estudia desde alguna distancia. No se me empuja, pues, á declarar incompetente para hablar de teatros porque no se me ve en ellos. En el mismo teatro mejor juzga de la función el que la mira desde la platea ó galería, que él mismo que sale á representar en la propia escena. Espectador soy, pues, como cualquier otro, de ese espectáculo tristísimo que nos están dando las costumbres presentes, y voy como tal á dar mi libre, franca y desinteresada opinión.

Digo, pues, y sostengo que cristianamente hablando (que es como me parece hemos de hablar siempre los cristianos) á los teatros de hoy no se puede ordinariamente concurrir.

Allí muchas veces abiertamente se panegiriza al vicio. Desafío á todos los padres honrados que llevan sus esposas ó hijas á oír tal apología, á que me permitan decirles en prosa común y casera lo que en sonoro verso ó en fascinadora música les dicen allí la dama ó el galán. De seguro no me conceden tal libertad, y harán perfectamente. Y si me la tomo sin pedirles permiso, de seguro me echan ignominiosamente de su tertulia ú hogar, y lo tendré muy merecido. ¿Cómo, pues, honrados padres, lleváis á la familia á oír de labios de cómicos y cantantes lo que de los míos no la permitiríais escucharse? ¿Es que allí se lo dan en verso? Pues por esto halaga y seduce más. ¿Es que se lo cantan en buena música? Por esto hiere más profundamente el corazón. ¿Es que se presenta adornado con espléndidas decoraciones? Por esto produce más viva ilusión y se graba más en la memoria. Más claro. Lo que es malo fuera del teatro, es cien veces malo, mil veces malo dentro de él; cuanto son cien veces y mil veces más poderosos los recursos que allí ha reunido el demonio de la seducción.

Y aun cuando alguna vez no se haga allí explícita tal apología, hácese indirectamente, por medio del colorido simpático y arrobador con que se idealizan en la escena las humanas

pasiones, ó digámoslo mejor, las humanas ignominias. Es indecible el poder que tienen las artes para embellecer (no con belleza real, sino con positivo afeite) hasta lo más inmundo. El asesino, el bandolero, el ambicioso, la mujer perdida, puede llegar á hacerlos interesantes y simpáticos un poeta dramático que medianamente conozca los recursos de su profesión. ¿No lo veis? ¿No veis, una vez allí, lo que aplaude como un loco, como un ebrio, el pobre pueblo, y lo que apostrofa tal vez con vilipendios y sarcasmos? ¡Fuerza poderosa de la ilusión teatral! Nadie en casa quisiera por madres ni por esposas ni por hermanas á aquellas heroínas del mundo de carton, y no obstante allí se vuelven locos, se hacen tontos por ellas hasta los más sensatos. Negad la verdad de esta reflexión. Negad de consiguiente el fascinado poderío de la ilusión teatral que tan fácilmente os vuelve ¡oh padres graves! los sesos del revés. Y lo que en vosotros tal efecto produce ¿ha de ser inofensivo para el candor de vuestras hijas, para el apasionado é inexperto corazón de vuestros hijos? Corrosivo les dáis á beber, aunque muy finamente elaborado, pero corrosivo al fin. No tardará en quemarles las entrañas; ó por lo menos en secárselas para todos los nobles y legítimos afectos. Las calenturientas emociones del teatro, como las de la novela, han ajado y marchitado más corazones, que flores ajaría en nuestros jardines el más abrasador viento del Africa central. Es milagro de Dios como hay alma joven que resista á esa devoradora fiebre de la ilusión que en tan doradas copas se la convida á beber, y á que ella con tanta ansiedad aplica sus labios ardorosos. Calmantes necesita la apasionada edad juvenil, no nerviosos estimulantes; aguas frescas y puras, no licores alcohólicos que encienden más que apagan la sed.

¡Buen educador de jóvenes y doncellas es en este concepto el teatro de hoy! ¡Y no obstante en él se forma y se nutre la generación presente, y así sale ella! Sobre todo las delicadas muchachas, cuando las veo entrar en el teatro, figúraseme, siguiendo la comparación arriba dicha, verlas entrar en una taberna á beber para su regalo un vaso de *cognac*. Que eso y algo peor es para los corazones (para los femeninos sobre todo) la mayor parte de nuestra actual literatura dramática. Aguardiente literario y nada más.

—Jactarse puede el teatro, me diréis, de que también se dan á veces en él funciones muy sanas y de gran

moralidad. No habrá, pues, siempre el peligro de corrupción que tanto ponderáis, antes bien será entonces el teatro lo que se ha llamado, escuela de las costumbres.—

Así me objeta una porción de mis amables lectores, y tal vez más fácilmente un buen número de amabilísimas lectoras, que esas suelen por desdicha sentir más que nadie la pasión del teatro, sin duda porque son las que más daño pueden recibir de él. Con lo cual y con repetir muy mucho aquello de «la escuela de las costumbres,» dicho, refrán ó tontería que en su día tuvo gran autoridad y que hoy ha perdido bastante, tiénese ya lo suficiente para que se den por contestadas todas las razones y aún por reducidos al silencio todos los remordimientos.

¡Ah, sí! ¡con que el teatro es á veces escuela de costumbres! Demasiado lo sabemos. Escuela de costumbres es; sólo falta que sea de costumbres buenas.

Alguna vez, reparadlo bien, alguna vez se truena en el teatro contra el vicio y se canta la hermosura de la virtud. Luego eso no es lo acostumbrado y corriente allí, sino sólo lo extraordinario y excepcional. Luego lo corriente y ordinario en el teatro es que salga en él favorecida toda inmoralidad, y maltrecha y apaleada toda verdadera honradez cristiana. Y si lo corriente y común es eso, lo corriente y común es que el teatro es malo: y siguese de ahí que malo debe siempre llamarse el teatro, porque las cosas y las personas no se juzgan en buena lógica, por lo accidental y excepcional que ofrecen, sino por lo que es en ellas ordinario y común. *A majori fit denominatio*, dicen los filósofos, y muy claro es el latinajo para que me entretenga en daros traducción de él.

Luego no hacéis bien en tener por amigo al teatro, como no haríais bien en tener por amigo á un hombre que usualmente os diese perversos ejemplos y perversa conversacion, por más que alguna vez, por rara casualidad, hiciese una que otra obra buena.

Pero hacéis bien en decir que esto sucede «alguna vez,» porque realmente el caso es notable y digno de toda atención, por lo mismo que raras veces se da. ¡Ay de la mujer de quien se pregona mucho, muchísimo una acción honrada! ¡Señal cierta de que se le ven pocas á la tal mujer, cuando tanto se la admira por una cosa que nadie debe tener sino por muy llana y natural y propia de todas las mujeres decentes! Hé aquí lo que me ocurre cuando oigo poner en las nubes la mo-

ralidad de una pieza dramática. ¡Qué rara debe de ser la honradez en el teatro, cuando tanto se pondera el que se de una pieza honrada en él!

¡La moralidad de las piezas dramáticas! He leído las mejores que en este concepto se han publicado de algunos años para acá. Alguna hay que es verdadero tratado de moral dialogada, y ofrece elevados conceptos que no desdeñaría un buen predicador. Pero ¿creéis que basta eso para que pueda llamarse moral el teatro, aún los días ó noches en que se dá en él tal función?

Nada menos que eso. Aquella hermosa moral se queda con su hermosura en las páginas del librito en que la estudia el actor, pero de eso no pasa ni puede pasar. Está condenada á ser moral estética, ó moral teórica, ó moral platónica, ó como queráis; nunca moral práctica, moral eficaz, que es lo que debe ser para que sea moral verdadera. Quedaráse siempre moral en buenos versos, sin pasar jamás á ser moral en buenas acciones.

¿Por qué?

Muy sencillamente: porque es moral desautorizada, y por tanto sin ninguna influencia sobre el corazón, por más que un momento levante en él fugaz llamarada de nobles sentimientos y obligue á las manos á palmo-tear. Todo el efecto de un rasgo moral predicado en el teatro puede reducirse á ese palmo-teo, que honra, es verdad, el mérito del autor y el buen sentido de los espectadores, pero que es impotente para enfrenar una pasión, ó para imponer un sacrificio á la voluntad. Moral de efectos pintados, como los edificios, selvas y montañas de carton y tela que en el teatro ofrece la habilidad del escenógrafo. Moral que no sirve para el uso humano, moral de pura y simple decoracion.

Porque lo primero en la moral para su eficacia es la autoridad. Y vuestra moral, oh moralistas de comedia, es, repito, una moral desautorizada.

Sí, señor; desautorizada casi siempre por su origen. Porque raro es el autor dramático á quien se debe alguna obra de estas morales, que no tenga escrita alguna ó algunas de dudosa ó perversa moralidad. Y cuando se oye de él aquel rasgo hermoso que anatematiza el vicio ó recomiendala virtud, la memoria indiscreta suele traer luego algun otro en que se hace la inversa. Y el corazón no se corrige entonces, sino que se rie de aquel pobre diablo que viene entre carne y carne remediando el papel de austero predicador.

Desautorizada por el medio: tales

máximas de elevada virtud, de angelical pureza, de austera severidad, suelen proferirlas en el teatro labios que de todo suelen tener, menos de puros y severos y angelicales. Aquella dama, en quien se personifica hoy la inocencia ó el sacrificio, representó ayer con los más vivos colores una inmundada pasión: aquel actor, hoy rígido y catoniano, salió ayer á ruborizar el rostro de los menos escrupulosos con sus dichos y hechos de calavera. ¡Qué buena está la moral y la virtud en tales labios! ¡Que efecto práctico le ha de producir al corazón la moral de tan divertidos moralizadores! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Te conozco, pura é ideal *Consuelo* en el drama de Ayala! Ayer fuiste la corrompida *Violeta* en el de Alejandro Dumas. ¡Te conozco, respetable predicador de virtudes en *La campana de la Almudaina!* Hace poco te ví venenosa caricatura del hábito religioso en *Carlos II el Hechizado*. ¡Pobres máscaras de moral! ¡Pudiésteis siquiera cambiar cara y voz como cambiáis trajes y papeles! Fuera menos ridículo el contraste, y más posible la moralizadora ilusión.

Por otra análoga razón es también desautorizada tal moral, esto es por el sitio. Desengañáronse los moralistas de teatro. Nadie va allí para convertirse, sino para solazarse un rato. Se entra ya con esa prevención, y una vez dentro, todo ayuda á ella. Pinturas, trajes, conversaciones, conspira todo á un fin; á que se dé un rato de expansión al oyente, y no á que se le den ejercicios espirituales ni mucho menos. Y cuidado con tales expansiones, que no suelen parar más que en ensanches de conciencia.

En tanto es así, que conversiones se han visto de muchas clases y de varias formas en la Iglesia de Dios, que en esto es variabilísima la divina gracia hasta donde no es posible imaginar. A uno convirtió una muerte repentina de un amigo, á otro un cruel revés de fortuna, á éste una página de las que hablan al corazón, á aquel la suave influencia de un hijo ó de una esposa, al de más allá la misma saciedad y aburrimiento de los humanos placeres. Mas á nadie he leído ni he oído decir que convirtiese una representación teatral, por pretensiones que ésta tenga de grave, ascética y moralizadora. No, no: nunca escoge tal sitio para campo de operaciones suyas la gracia de Dios, que tan extraños sitios para eso ha querido á veces escoger.

¿No habeis reparado ¡oh fieles del teatro! que cuando se os ha dado en él función de cierta gravedad, que os ha puesto por un momento serios y cariacontecidos, se os sirve luego como postres de fiesta una pieza ligera y verdosita, ó un baile arremangado y escotado que os desarrugue el entrecejo y os alivie el mal humor? ¡Vaya! Seamos francos de una vez. Esta es la moral práctica del teatro, aun la que se llama la buena moral suya; ésta y nada más. Nunca ví yo saliesen de allí los fieles llorosos y compungidos, por muy seria y sentimental que haya sido la función. Alegres y retozones, eso sí. Y más de lo que conviene.

Con que, creedme; no vayais al teatro, ni lleveis allí á las almas que queréis bien.

F. S. Y S.

Fr. Patricio Panadero

EN VALDEPEÑAS

Hemos tenido la satisfacción de besar la mano de nuestro respetable y querido amigo Fr. Patricio Panadero, Procurador General de la Orden Franciscana en Roma, el cual se halla felizmente entre nosotros.

Son tan acendrados los afectos de simpatía y respeto conquistados por él en esta villa que, defiriendo á cariñosos ruegos, no ha podido renunciar al placer de dirigir la autorizada palabra al pueblo de Valdepeñas.

Antes de ayer, á las seis de la tarde, se verificó, en el convento de religiosas agustinas, una hermosa función en obsequio al Sagrado Corazón de Jesús. Terminado que fué el Santo Rosario y el ejercicio, cantaron preciosos motetes las vírgenes del Señor, preparando así dignamente los oídos de los fieles á escuchar la poética, elocuente y arrebatadora palabra que, momentos despues, había de resonar en el sagrado recinto, ocupado por numerosa y escogida concurrencia.

La venerable figura del P. Panadero, con el tosco sayal del penitente de Asís, apareció en el púlpito, y el entusiasmo religioso del preclaro orador empezó á desbordarse á torrentes, inundando de alegría los corazones de los católicos, que sentían renacer los gratos recuerdos de la solemnidad grandiosa del Centenario de la Unidad Católica, cuyas glorias tan magistralmente cantara en aquella ocasión el ferviente franciscano.

Con íntima complacencia recordaba que, alejado de nosotros, en la ciudad de los Césares y los Papas, en medio de la ostentosa granleza de la Ciudad Eterna, al registrar los senos de su corazón, siempre encontró afectos de ternura y de amor para el pueblo de Valdepeñas, afectos que, al recuerdo de la Inmaculada Virgen de Lourdes, en cuyo honor se celebraran aquéllos solemnísimos cultos, veía placenteramente renacer en su alma.

Como padre cariñoso, tierno y compasivo para nosotros, como verdadero apóstol de Jesús, solícito y celoso por nuestro bien espiritual, vino á hablar á nuestro corazón, manifestando la tristeza que embargaba su ánimo al comparar aquellos venturosos días, en que la fé se manifestaba potente en este pueblo, con el actual estado de fría indiferencia.

Dedujo de aquí su proposición, atribuyendo tal indiferentismo á la duda en la existencia de la otra vida. Y empezó á combatir con decisión las trincheras de los errores materialistas, exponiendo que la incredulidad es sospechosa en su origen, insensata en sus principios y funesta por sus graves consecuencias. Como prenotando dijo, que la incredulidad la rechazaba tanto nuestra propia naturaleza, como nuestra educación; nuestra naturaleza, porque el hombre así como es altamente racional, es altamente religioso; nuestra educación, porque cuando apenas nacidos á este mundo, nuestros labios empiezan á balbucir las primeras sílabas, en el regazo y entre los cariñosos brazos maternos, escuchamos la voz tierna de la que nos engendrará diciendonos; aquello que constituye nuestro horizonte, aquel lienzo purísimo, que se extien-

de sobre nuestras cabezas, del cual parece que penden brillantes luminarias, aquello es el cielo, y mucho más alto que él, hay un Dios que con mirada escrutadora penetra los secretos más profundos de nuestra alma.

Probó que la incredulidad es sospechosa en su origen, porque procede del vicio, y tiene su asiento en los corazones corrompidos, que desearían no hubiera Dios para dar rienda suelta á sus pasiones, y nunca, como en todo caso debía ser, en la inteligencia, y á este propósito, recordó aquellas palabras de la Sagrada Escritura: «Dijo el nécio en su corazón: no existe Dios;» deduciendo lógicamente que el hombre, para negar la otra vida, consulta antes á su corazón que á su inteligencia, ahogando en absoluto, los gérmenes de racionalidad con que el Hacedor Supremo dotara á esta potencia del alma.

Si en la primera parte de su discurso estuvo el P. Panadero ajustado á las reglas más exigentes de la dialéctica, en la segunda y tercera, abundó en una serie tal de argumentos que eran capaces de convencer al entendimiento más rebelde y mover al corazón más insensible.

Tarea inútil sería, para el cargo de cronista, seguir paso á paso las razones y los bellísimos símiles que en ordenada falange expuso á la consideración de los fieles, para demostrarnos la insensatez del materialismo al negar la otra vida, así como las fanestísimas consecuencias que de este hecho se habían de seguir, pues en este caso, decía el elocuente orador, ¡adiós sociedad! ¡adiós amor maternal! ¡bórrense de nuestros códigos las leyes! lejos de nosotros la honradez, se confundirían las nociones de virtud y vicio; y en una palabra, nos veríamos precisados por rigurosa lógica á negar hasta la existencia de Dios, puesto que en la noción de este, entra la justicia, y no podría decirse justo, quien lastimosamente confundiera aquellos extremos: «si fuera cierto, dijo, ese supuesto, todos tendríamos derecho á declamar contra un Dios que así jugaba con el hombre.»

En suma, con esta clase de argumentos, que en Filosofía se conocen con el nombre de *á contrariis*, no dejó, mejor dicho, no podía dejar la más mínima duda en quien, con ánimo sereno, le escuchase; pues cerraba y obstruía por completo todos los caminos por donde pudieran abrir brecha los enemigos de la Religión.

Despues de recopilar en breves frases las principales razones de su bellísima oración, concluyó recordando á los honrados hijos de Valdepeñas el amor que sus antepasados tuvieron siempre á Dios y á su Excelsa Madre; amor que les hiciera pelear con denuedo y arrojo contra los ejércitos poderosos del insaciable Napoleón, cuya presencia amenazaba de muerte las creencias venerandas de nuestra fé; amor que infundió aquel heroísmo que los perpetuará siglos mil en las páginas de la historia patria.

Al dirigirse, por último, en sentida súplica á nuestra Patrona, la Virgen de Consolación, pidiendo protección, para todos los cristianos y especialmente para el digno párroco, clero y fieles de Valdepeñas, no pudimos contener en nuestros ojos las lágrimas que á ellos afluían, y postrados de hinojos

en silencio, ante el trono de la Consoladora, pedíamos misericordia, esperando firmemente, la hemos de alcanzar.

Perdónenos el P. Panadero; sabemos que la humildad ha echado hondas raíces en su corazón, pero ante el vivísimo deseo de que todos nuestros lectores conozcan algo de lo mucho bueno que expuso, no hemos tenido inconveniente en lastimar algún tanto su reconocida y bien probada modestia.

Nuestro cariño y veneración por su persona no se saciaría más que teniéndole constantemente á nuestro lado. ¡Loda sea la Orden Franciscana que tiene la dicha de contar en su seno un hombre de tan elevado temple y de talento tan exclarecido!

FESTIVIDAD RELIGIOSA

A expensas de la congregación del Santísimo Cristo de la Misericordia se celebró el pasado domingo, en la ermita donde se venera la sagrada imagen titular, la solemne función que actualmente le dedica la citada cofradía.

La nave del bonito templo hallábase adornada con esquisito gusto y profusamente iluminada.

Cantado el Evangelio de la Misa el teniente mayor de esta parroquia don Ramon Cano y Paños ocupó la sagrada cátedra y con la elocuencia que le distingue y corrección de estilo que le es tan habitual, tomando como tema de su discurso el evangelio que acababa de cantarse ensalzó en un brillante exordio la sublimidad de la virtud de la misericordia, ejercitada por Jesús durante su peregrinación en la tierra, por su voluntad, de ampararnos y socorrernos, demostrando en sublimes períodos, llenos de citas aducidas de los textos sagrados, que la institución de la Iglesia no fué otra cosa que la misericordia de su sagrado fundador, llevada á la práctica.

Con verdadera uníon evangelica terminó exhortando á los congregantes, que cual Jesús ejerció su misericordia curando al sordo mudo de que habla el evangelio de aquella dominica, así ellos imiten tan hermosa virtud curando á tanto sordo mudo como por desgracia existe, para oír los llamamientos del Salvador, practicar su doctrina y seguir los caminos que han de conducirle á la vida eterna.

Por la tarde se verificó la procesion con acompañamiento de la banda municipal y de numerosos cofrades y fieles visitando la Iglesia del Convento, desde donde regresó, siendo la sagrada Imagen objeto de la veneración pública por todas las calles del tránsito.

La ermita estuvo muy concurrida por la noche, hallándose durante algunas horas llena de gente que con frecuencia se renovaba.

Nuestra enhorabuena á los congregantes y al elocuente predicador.

VACIEDADES

II

«¡Loda sea Dios!» Así empieza el señor X de *El Centro Manchego*, su respuesta al artículo que le dedicábamos en el número 188, y para demostrar á dicho señor que no discutimos por sistema, como más adelante nos dice, y que imitamos lo bueno y lo aplaudimos donde quiera que lo vemos, nos congratulamos de esa exclamación y también decimos nosotros: ¡Loda sea Dios!

Pero es lástima que no corresponda el resto del artículo á sus tres primeras palabras.

Se queja sin razón de que le hayamos llamado *lilao*, lo cual no es ningún insulto si tal frase, con la que se denota una ostentación en palabras ó acciones, se dirige á un sujeto que es-

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados
Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado.
Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.
Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.
Número atrasado, diez céntimos.
Mano de 25 números, 75 céntimos.
Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cinco pesetas trimestre.

Biblioteca de La Voz de Valdepeñas

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la *Grandesa Mejicana*, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en piel.

Los tomos *Poesias y Artículos*, de don Antonio Solance, y *Valdepeñeros Ilustres*, del director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante, en todo el corriente año.

AZUFRAO DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

PEQUEÑECES...

DE LOS CATOLICOS ESPAÑOLES

POR UNO DE TANTOS

Chispeante folleto de actualidad que se vende á 1'50 pesetas ejemplar, en esta Administracion.

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas: 6 meses 3 pesetas — Provincias: 1 año 6 pesetas: 6 meses, 3'50 pesetas.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Iltre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Mar-ruecos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compania de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.

Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbítero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magnificos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Libreria de Casais.—Pino, 5 Barcelona.

La Unidad Católica y el Libre-cultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 50 céntimos de peseta.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.

La Masonería y los Masones

Opúsculo de propaganda católica, escritos por el mismo autor.—Precio 50 céntimos de peseta.

De venta en la Administracion de este periódico.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria» Querrela del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica semanal de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Necedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asímismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude á lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes.

La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I. El por qué de la Religion.—II. Más sobre la Religion.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra á la blasfemia.—XII. Creo en Jesu-risto.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.

Febrero. XIV. La farsa protestante.

Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.

Abril. XVI. Las malas lecturas.

Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Junio. La Madre de Dios es mi madre.

Julio. La única ciencia necesaria.

Agosto. Cuentos alegres y verdades tristes.

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José María Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

Baños de MAR en casa

Con los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

GUIA DE VALDEPEÑAS

SE PUBLICARÁ POR LO MENOS UNA VEZ AL MES

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

<p>Aguardientes (Fábricas de) Carmelo Vasco y Gallego Rafael Romero.</p>	<p>Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza Director: don Bráulio Ruiz Muñoz.</p>	<p>Correos (Admon.de) Calle de la Cárcel, 2</p>	<p>Giro Vicente Madrid é Hijos. Guardia Civil (Cuartel de) Calle del Infante.</p>	<p>Express de Madrid, 11,55 noche. Express de Andalucía 3,53 m.</p>	<p>Perito Agrícola Dionisio Crespo, Tejera.</p>
<p>Ayuntamiento Oficinas: de 8 á 1. Sesiones: lunes á las 3.</p>	<p>Conferencias de S. Vicente de Paul De señores: domingos á las 11 y 1/2. De señoras: martes á las 2 y 1/2.</p>	<p>Grémor (Fábrica de) Zafra y Compania. Ebanistas José Ramon Carrasco. Ciriaco Prieto, Cristo, 5.</p>	<p>Juzgado de 1.ª Instancia Sala del Ayuntamiento.</p>	<p>Muebles (Almacén de) Prieto, Escuelas, 7. Objetos escritoria Casto Perez y Pozo.</p>	<p>Registro de la propiedad Principal, 1. Relojerías Recuero, Real 10.</p>
<p>Carnes (Despachos de) Antonio Serrano, Veracruz, 2. Alfonso Campos Lopez, Mediodia, 12.</p>	<p>Contribuciones (Recaudacion de) Calle de las Escuelas, 14.</p>	<p>Fotografía M. Ventero y hermano, Cárcel, 2.</p>	<p>Juzgado Municipal Sala del Ayuntamiento. Llegada de trenes Correo de Madrid, 3,54 m Id. de Andalucía, 10,31 n. Mixto de Madrid, 3,50 t. Id. de Andalucía, 12,20 t.</p>	<p>Ordinarios De Torrenueva, Plaza, 4. Del Moral, Plaza, 4.</p>	<p>Telégrafos (Oficinad) Cárcel, 2. Vinos (Cosecheros de) C. Caminero y compania Carmelo Vasco y Gallego</p>